

un motivo urgente de estrecharte , y de ajustarte á esse mismo modèlo. Estos son los dos capitulos , sobre que propuse instruirte ; á tu cargo queda obrar segun el plan que se ha delineado. La Imagen del Crucifixo continuamente presente á tu vista, te hará recuerdo de las lecciones , que acabas de oír , y te las repetirá mucho mas eloquentemente, que jamás humanas lenguas podrán expressar: *Inspice, & fac.* Jesus clavado en la Cruz es ahora tu Maestro; si le escuchas será en tu muerte tu Salvador; pero que le escuches, que no , sabe , que en todo caso él ha de ser tu Juez. Vendrá dia; y cuándo será éste? Vendrá dia , M. Amada Sor, que lo que vá á executarse ahora en un modo mystico, y figurado , será realidad. Vendrá dia en que parecerás en el lugar mismo en que ahora estás , para dár cuenta á la presencia de estos Altares , testigos que son de lo que acabo de decir ; para dár cuenta , buelvo á decir , de el caso , y del uso que havrás hecho de mi razonamiento. O ! què diferente estarás entonces de lo que ahora ; y què mutaciones tan

trif-

tristes habrá hecho la muerte en tu persona! Mas no es esto lo que mas me hiere. Eslo sí , esse mismo Crucifixo , que parecerá tambien entonces en essas mismas manos , durante la fúnebre ceremonia , quando se hagan los officios ultimos á los tristes restos de tí misma. Esse Crucifixo , que será la regla por donde se formará el juicio , que sobre tí se hará ; que será el mismo que te juzgue. Dichosa si le has llevado en tu cuerpo , y en tu corazon : dichosa si te aplicaste á conformarte , y á assemejarte á él ; porque aqui es adonde hay que ir , y venir siempre. Si entre él , y vos no se encuentra semejanza , á Dios , todo es perdido ; hecho está el juicio ; no hay que hacer : tú estás juzgada, dice San Juan , y en tus propias manos llevas contra tí misma la sentencia final de tu condenacion. Se hace duro al presente caminar en seguimiento del Salvador , llevando su Cruz ; pero levanta los ojos á lo alto, é ilustrada con la luz de la Fé , mira anticipadamente en los ayres esta misma Cruz, esparciendo vivos resplandores , qual se apa-

Tom. VII.

Gg

re-

recerá á los hombres en el día grande del Juicio Universal. Este será en el Cielo tu corona, y tu gloria, si en la tierra huviereis cargado con su ignominia, y con sus penas. El pensamiento de la felicidad eterna, que te está aparejada; la memoria de Jesus glorificado despues de sus trabajos, te sostendrán en las penas transitorias de esta vida, y harán, que no hagás caso de ellas. Véd aí el gran motivo, que el Salvador proponía á sus Discipulos para alentarlos: vosotros lloraréis, les decia, y os veréis en afficcion, mientras el mundo se regocija; pero consolaos: vendrá vuestra vez: vuestra tristeza se convertirá en gozo. Reíd, pues, hoy gentes del siglo; reíd, divertios; ahora es vuestra hora, y el reynado de las tinieblas: *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum*; haced de la noche dia: corred á los festines, á las Comedias, y passeos; dad á vuestros cuerpos todo lo que alhaga el gusto, y la sensualidad; entregaos á las pasiones, á los antojos de vuestro corazon corrompido; seguid las abominables maximas, que Satanás, vuestro

padre, os ha enseñado; coronaos de rosas, no haya lugar, que no sea testigo de vuestra profanidad, de vuestros desordenes, de vuestras infamias, las mas torpes: *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum*. Mas por mi misma yo os juro, dice el Señor, que se mudará el teatro. Tiempo vendrá en que mis siervos se verán abastecidos en abundancias, y descansos; y vosotros os lloraréis, reducidos á la mas estrecha, é intolerable necesidad. Tiempo vendrá en que mis siervos resplandecerán llenos de gloria; y vosotros gemiréis en el oprobrio, y en la confusion eterna. Tiempo vendrá, que mis siervos se aneguen en el torrente de las delicias, y vosotros penaréis, ahullaréis, os desesperaréis en medio de espantosos tormentos: *Ecce servi mei comedunt, & vos esuriatis; ecce servi mei lactabuntur, & vos confundemini; ecce servi mei laudabunt præexultatione cordis; & vos clamavitis præ dolore, & per contritione spiritus ululabitis*. Ea, yo me remito á vosotros; no sea mas que lo que dixereis. Yo os hago Jueces. Decid-

me, sería posible, sería justo, que havien-
do seguido un camino tan diferente de
éste, que hoy emprende esta Esposa del
Salvador, llegasseis vosotros al mismo termi-
no? Sériamente, os atreveriais á asegurarlo?
Pues qué no debéis apreciar vuestra alma,
como ella aprecia la suya? Christianos co-
mo ella, hijos de la Santa Iglesia como ella,
no sois llamados como ella á seguir al Sal-
vador? No estais tan obligados como ella
á conformaros á este modelo de todos los
predestinados? Acordaos, dice San Agustín,
que no es sin gran razon el que tantas per-
sonas en los años juveniles abracen este ge-
nero de vida tan opuesta à la vuestra, con
el fin de llegar al mismo termino, á donde
haceis semblante de aspirar. Por qué os pa-
rece, que caminan con tanta confianza en
un camino tan otro del que llevais, sino
porque no llevais buen camino? *Non frus-
tra illi hac eunt, quando illo eunt, quò nos ire vo-
lumus; & quare cum magna fiducia hac eunt
nisi quia illac ire pernitiosum est.* Aprended á la
vista del sacrificio que hace esta alma que-

rida del Cielo, lo que vosotros podeis ca-
da qual hacer en vuestro estado. El evitar
ocasiones, el huir el pecado, el quebrantar
sus pasiones, el desnudar su corazon de
las cosas de la tierra, son para vosotros (no
os engañeis) materia de estrecha obligacion,
como para ella. Alentad vuestra cobardia
con su exemplo, si deseais participar algun
dia del premio de la Bienaventu-
ranza, que yo os deseo.

